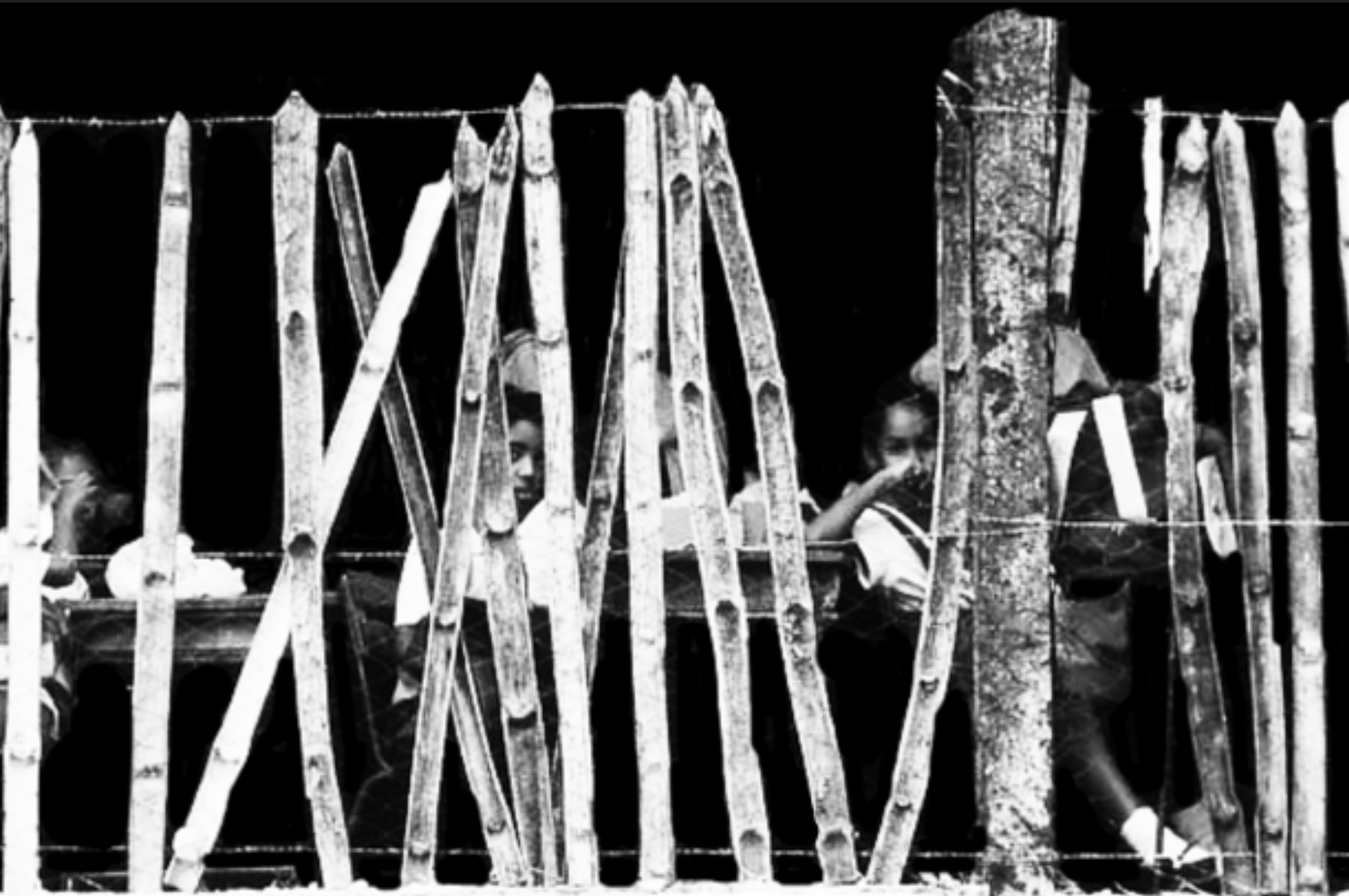


*¿Quienes Somos?*

*Who Are We?*



El Movimiento Libertario Cubano, intenta articular e incrementar el activismo revolucionario antiautoritario en Cuba, de manera particular y en el continente americano en general, con el objetivo de construir un movimiento anarquista más efectivo que participe activamente en las luchas del movimiento real de l@s oprimid@s por el control de sus vidas y en la resistencia contracultural internacional.

No somos una organización anarquista más, mucho menos, un círculo cerrado de “elegidos” que pretenda acaparar o adjudicarse la representación del anarquismo cubano. Por el contrario, somos una red de colectivos e individu@s con secciones en diferentes ciudades del mundo, que intenta una coordinación más efectiva entre las distintas corrientes que hoy conforman el anarquismo cubano desde el anarco-sindicalismo, el anarquismo revolucionario, el anarco-comunismo, el cooperativismo, el comunismo, el primitivismo, el eco-anarquismo hasta el insurreccionalismo libertario.

Si eres anarquista, antiautoritari@, antipatriarcal, anticlerical, rebelde, soñad@r e idealista, tú también puedes ser parte de esta red y participar activamente, de manera individual o colectiva, para el desarrollo de un movimiento anarquista real.

## Un poco de historia...

Los anarquistas cubanos han participado activamente en la lucha por la emancipación del proletariado desde los tiempos de la opresión colonial. La lucha desarrollada a mediados y finales del Siglo XIX, encabezada por el “grupo de los 3 Enriques”: Enrique Roig de San Martín, Enrique Messonier y Enrique Creci; es el mejor ejemplo de ello. Este núcleo anarquista revolucionario dejaba en claro su posición de clase, contra la política y el Estado ya por el año de 1888, en las páginas del periódico anarquista “El Productor” en una serie de textos titulados “Realidad y Utopía” (I a VI), que explican a grandes rasgos la concepción global de nuestros compañeros de entonces, la lucha contra la corriente, en un momento en que las soluciones democráticas, liberales, anexionistas, autonomistas, independentistas-nacionalistas (la “liberación nacional de Cuba”) eran dominantes. Sin embargo, la falsifi-

cación histórica que se sigue haciendo en la isla de Cuba de la Historia del Movimiento Obrero a intentado dejar en el olvido la importancia del ideal ácrata en el desarrollo de las luchas contestatarias de los oprimidos.

Los anarquistas cubanos, también lucharon arduamente contra las dictaduras de Machado y de Batista. Contra este último, combatieron desde todos los frentes. Unos, desde las guerrillas orientales o las del Escambray, en el centro de la Isla; otros se unieron a la conspiración y la lucha urbana. También se establecieron puentes entre los sectores organizados revolucionariamente de la lucha contra Batista y la militancia antifranquista anarquista, a través de los compañeros Antonio Degas (miembro de la CNT, establecido en Cuba) y Luis M. Linsuain, hijo de otro destacado revolucionario anarquista, Domingo Germinal, muerto en Alicante en los albores de la revolución española. Los propósitos de los anarquistas eran los deseos mayoritarios del pueblo: liquidar la dictadura militar y la corrupción política, así como crear un campo más abierto en el disfrute de las libertades, que hiciera posible la continuidad ideológica.

En el folleto *Proyecciones libertarias* de 1956, donde se atacaba al dictador Batista, también se mencionaba a Castro, el cual no merecía “confianza alguna”, [que] “no respetaba compromisos y sólo luchaba por el poder”. Fue ésta la razón por la que se establecieron contactos clandestinos más frecuentes con otros grupos revolucionarios. Al triunfo de la insurrección, Castro se había convertido en el líder de todo el proceso, por una evaluación incorrecta de la oposición, que lo consideraba como un mal “controlable”, necesario y temporal, con su modesto programa socialdemócrata.

En los primeros días del año 1959, las publicaciones libertarias, *Solidaridad Gastronómica* y *El Libertario* (publicación periódica), reflejan en sus primeras ediciones una actitud favorable, al mismo tiempo que cautelosa y esperanzadora con relación al gobierno “revolucionario”. Sin embargo, el Consejo Nacional de la Asociación Libertaria Cubana, lanza un manifiesto donde “Expone, informa y hace juicios a la revolución cubana triunfante”, y por el cual, después de explicar la posición de los anarquistas contra la pasada dictadura, procede a analizar el presente y futuro cercano, declarando que “los cambios institucionales”, al abrirse una nueva etapa para Cuba, “no entusiasman ni ilusionan”, aunque no se niega con cierta ironía, la “seguridad de que por algún tiempo al menos, gozaremos de las libertades públicas, bastante a garantizarnos posibilidades de propaganda” (sic). Sigue un ataque certero y cerrado contra el “centralismo estatal” camino, dicen, de llegar a un “ordenamiento autoritario”. Se hacen eco de la penetración de la iglesia Católica y del Partido “Comunista”. Finaliza el documento con una referencia al movimiento obrero, donde de

The aim of the Cuban Libertarian Movement (CLM) is to encourage revolutionary antiauthoritarian activism in Cuba, in particular, and on the American continent, in general, with the goal of creating a more effective anarchist movement that can actively participate both in the current struggle of the workers for control over their lives and in the international countercultural resistance.

We are not an anarchist organization or, much less, a closed circle of the “elect” that pretends to lead or judge Cuban anarchism. On the contrary, we are a network of collectives with sections in different cities of the world that is seeking to establish more effective coordination among the distinct currents that make up Cuban anarchism today, from anarcho-syndicalism, revolutionary anarchism, anarcho-communism, cooperativism, communalism, primitivism, eco-anarchism to libertarian insurrectionism.

If you are an anarchist or antiauthoritarian, antipatriarchal, anticlerical, rebellious and idealistic, you too can be part of this network and actively participate, in an individual or collective fashion, in the development of today’s anarchist movement.

## A Little History

Cuban anarchists have actively participated in the fight for the liberation of the proletariat since the days of colonial oppression. The struggle developed during the middle and final years of the 19th century, headed by the “group of the three Enriques”: Enrique Roig de San Martín, Enrique Messonier and Enrique Creci, who exemplified the movement. By 1888, this revolutionary anarchist nucleus publicized its class position against politics and the state in the pages of the anarchist periodical, *The Producer*, which published a series of texts entitled “Reality and Utopia” (I to VI). These articles explain in broad strokes the general conceptions of our comrades of that period, in a true struggle against the current, that is, within a movement in which democratic, liberal, annexationist, autonomist, and pro-independence-nationalist (the “liberation of Cuba”) ideologies predominated. Nevertheless, the historical falsification of the history of the workers movement that continues in Cuba to this day has obscured the importance of the anarchist/libertarian ideal in the development of the anti-state struggles of the oppressed.

Cuban anarchists also participated in the difficult struggles against the dictatorships of Machado and Batista. Against the

latter, they fought on all fronts, some with the guerrillas in Oriente Province or with those in the Escambray Mountains in the center of the island; others joined the underground and participated in the struggle in the cities. They also built bridges between the organized sectors of the struggle against Batista in Cuba and the anarchist anti-Franco struggle in Spain via comrades Antonio Degas (member of the CNT living in Cuba) and Luis M. Linsuain, the son of another outstanding anarchist revolutionary killed in Alicante, Spain, at the end of the Spanish Revolution. The aims of the anarchists coincided with the desires of the majority of the people: liquidation of the military dictatorship and an end to political corruption, as well as the creation of a more open arena for the enjoyment of democratic liberties, which would make ideological continuity possible.

The pamphlet, *Libertarian Projections*, published in 1956, which attacked Batista, also described Castro as “not meriting any confidence,” and as one who “does not keep promises” and “fights only for power.” It was with this in mind that Cuba anarchists put themselves in greater contact with other revolutionaries. By the time the insurrection had triumphed, Castro had made himself the leader of the entire process, largely as a result of an incorrect evaluation on the part of the opposition, which considered him a “controllable” evil—necessary but temporary—owing to the modest, social democratic nature of his program.

In the early days of 1959, the libertarian publications, *Foodworkers Solidarity* and *The Libertarian*, expressed in their first issues a favorable, and at the same time, cautious and hopeful, attitude toward the “revolutionary” government. Nevertheless, the National Council of the Cuban Libertarian Association (CLA) published a manifesto which “exposes, informs and judges the triumphant Cuban Revolution” and, after explaining the opposition of anarchists to the past dictatorship, proceeded to analyze the present and the near future. It declared that the recent “institutional changes,” while opening up a new stage for Cuba, should arouse “no enthusiasm or illusions,” although it didn’t deny, with a degree of irony, the “certainty, at least for awhile, that we will enjoy sufficient liberties to enable us to carry out propaganda.” It continued with a well-aimed attack against “state centralism” as a road toward an “authoritarian order.” The document concludes with a reference to the workers movement, emphasizing again the efforts of the Cuban Communist Party (CCP) to “regain the hegemony over the workers movement they enjoyed under Batista,” although ending with the opinion that this will probably not occur. The manifesto concludes on a note of optimism: “The panorama, taken as a whole, is breathtaking....”

nuevo hace énfasis en la labor del Partido Comunista de Cuba (PCC) “para recabar la hegemonía que [...] durante la otra era de dominación batistiana [...] gozaron” aunque terminan por opinar que esto no ocurrirá y finaliza con optimismo: “El panorama, pese a todo, alienta [...]”.

Por otra parte y siguiendo la misma línea, *Solidaridad Gastronómica* publica el 15 de febrero del 59, otro Manifiesto a los trabajadores y al pueblo en general, donde explica y advierte que aunque al gobierno revolucionario no le fuese posible “[...] poner en tan poco tiempo, en función normal [...] a los organismos obreros [...] es un deber nuestro [...] el que se respete y se ejerciten las normas de libertad y derecho [...]]. Es necesario que se convoquen elecciones en los sindicatos [...] que comiencen a funcionar las asambleas [...]”. Finalmente deja en manos de los obreros de cualquier sindicato el problema de la “cesación obligada en sus cargos” en relación a sus “[...] diferentes orientadores. Es imprescindible que sean los propios trabajadores quienes decidan la inhabilitación sindical de sus pasados dirigentes, pues de hacerlo de otra forma, sería caer en los mismos procedimientos que ayer [...] combatiéramos”.

La misma publicación, en su editorial del 15 de marzo, condena amargamente “los procedimientos dictatoriales (de la CTCR) [...] acuerdos y mandatos de arriba que imponen medidas, quitan y ponen dirigentes”. También acusa a los “elementos incondicionales [...] en las asambleas, que sin ser miembros del organismo sindical, levantan el brazo a favor de una orden de los dirigentes”. Entre otras anomalías y “procedimientos” se cita lo siguiente: “[...] en ocasiones se llenan las salas asamblearias de milicianos armados que constituyen una flagrante coacción, no se respetan los preceptos reglamentarios [...] que se llega a cualquier tipo de procedimiento para mantener el control de los sindicatos”. Como se puede apreciar, la batalla por liberalizar al movimiento obrero se estaba perdiendo lamentablemente a pesar de las denuncias de los anarcosindicalistas en ese campo tan importante.

La oposición al anarcosindicalismo emanaba directamente de sectores del Movimiento 26 de Julio (M26J), instigado por los elementos del PCC infiltrados dentro de esa organización que en un principio tomó casi militarmente la dirección de todos los sindicatos de la Isla. Se decía que la medida era temporal, con el objeto de purgar a los elementos más corruptos de la pasada dictadura, hasta celebrar nuevas y libres elecciones sindicales. Como se ha podido comprobar, y como era costumbre en Cuba, lo temporal se convirtió en permanente. Pero ¿de dónde procedían estos elementos sindicales, si era público y notorio que el M26J nunca tuvo en verdad una base



Along the same lines, on February 15, 1959, *Foodworkers Solidarity* published another manifesto to the workers and the people in general, warning that although the revolutionary government might not, in such a short time, “set up functioning workers institutions, it is our right to have the norms of freedom and democratic rights respected and exercised.... Elections in the trade unions must be organized, the (workers) assemblies must begin to function...” Finally, it left to the workers of each union the question of how to handle removing the old bureaucrats from office. “It is crucial that the workers themselves decide on removing and disbaring their past union leaders, since to do this in any other way would be to fall into the same authoritarian practices we fought against yesterday.”

The same publication, in its editorial of March 15, bitterly condemned the “dictatorial procedures (of the Congress of the Workers of Revolutionary Cuba—CWRC)...deals and orders from above that impose measures, fire and install leaders.” It also accused “elements...in the assemblies which, without being members of the unions themselves, vote en bloc in favor of particular groups of leaders.” Among the other abnormalities and “procedures” it denounced were the following: “...periodically packing the assembly rooms with armed militiamen in flagrant attempts to coerce the workers; the lack of respect for normal rules of procedure; and stooping to the lowest types of maneuver to maintain control over the unions.” As we know, the struggle to liberalize the workers movement was, unfortunately, lost despite the crucial efforts of the anarchosynicalists in that arena.

The opposition to anarchosyndicalism came directly from sectors of the July 26 Movement (J26M), instigated by elements of the Cuban Communist Party who had infiltrated that organization, which, in turn, had taken over the leadership of the unions of the entire island in virtual military fashion. This takeover was said to be temporary, with the objective of purging the most corrupt elements inherited from the Batista dictatorship until new and free elections could be held. As could have been predicted and was customary in Cuba, the temporary turned into the permanent. But where did these union elements come from, since it was a known (and notorious) fact that the July 26 Movement never had a base in the unions or even a general sympathy among the workers, let alone an active working class leadership?

The new trade union leaders mostly came from two antagonistic camps: the syndicalists of the Workers Commissions, who had oriented to electoral politics and had been enemies of the old government, and members of the Cuban





sindical, o mejor aun, una simpatía generalizada entre los trabajadores, o siquiera una activa dirección proletaria?

Los dirigentes sindicales procedían en su mayoría de dos campos antagónicos: el sindicalismo de las Comisiones Obreras, que respondían a la política electoral y habían sido enemigos del gobierno anterior y los del PCC. Los primeros, respondían a un oportunismo cínico y se prestaban a cualquier manipulación estatal. Los segundos, eran en extremo peligrosos, y a pesar de lo borrascoso de su pasado, se notaba ya un apoyo oficial que provenía de lo más alto del gobierno. Ambos sectores se odiaban mutuamente y se prepararon para una lucha abierta por la hegemonía del sector proletario, pero como se verá más adelante, terminaron en una amalgama desastrosa para el movimiento obrero cubano.

En el mes de julio, el Estado cubano estaba ya en su totalidad en las manos de Castro, así como de sus más cercanos colaboradores. La presencia de elementos del PCC era ya notable en altas figuras del gobierno. Los anarquistas que habían notado la contingencia, se alarmaron en grado sumo; entendían correctamente que la influencia del PCC dentro de las esferas gubernamentales y sindicales significaba un golpe mortal a corto o largo plazo. Sus pesadillas más siniestras pronto se harían realidad. Por su parte, Castro declaró públicamente no tener ninguna relación con el PCC, pero reconoció la existencia de “comunistas” dentro de su gobierno, lo mismo que otros personajes de filiación anticomunista.

Para finales de año se convoca el X Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTCR) donde una mayoría acepta la tesis de “Humanismo”, una especie de filosofía que se había creado a principios de año, que decía alejarse de los campos tradicionales del comunismo-capitalismo establecidos por la Guerra Fría y que, predicaba las consignas de “Pan con libertad” y “Libertad sin terror”. Los cubanos, siempre creativos, habían inventado un nuevo sistema sociopolítico para darle algún tipo de explicación ideológica al nuevo régimen. David Salvador, el máximo dirigente de la facción del M26J, ejercía y fungía como su más denodado adalid. A su vez el PCC, bien representado en dicho Congreso, aunque en evidente minoría, planteaba la añeja consigna de “Unidad”.

El 23 de noviembre el Congreso se halla totalmente dividido para tomar acuerdos o elegir una representación. Los anarquistas de la Asociación Libertaria Cubana ya habían publicado en *Solidaridad*, el 15 de ese mes, un “llamado al X Congreso”, donde se insistía en que “Los congresos que veníamos padeciendo desde mucho, tenían como única

cuestión de importancia, la distribución de los cargos del aparato”. Y finalizaba con una nota optimista: “[...] pero sí quisiéramos que [...] marcara un paso de avance en el sindicalismo revolucionario”. Y añadía esperanzado: “Que se adentrara profundamente, en las grandes cuestiones del proletariado [...] por encima de personalismos y sectarismos de grupo o partidos [...]”. Nada de esto aconteció.

Ante la realidad visible de una parálisis proletaria creada por la evidente división camino del poder, Castro en persona se dirige al Congreso, donde explica la necesidad de “defender la revolución”, para lo cual se necesitan “dirigentes verdaderamente revolucionarios”, con un liderazgo que sea apoyado por todos los delegados del Congreso y propone a David Salvador para el cargo. La única facción que debe prevalecer es “el partido de la patria”, según declara Castro. Y efectivamente, como en los buenos tiempos de la República, que tanto se quiere desechar y olvidar, el gobernante de turno propone al Secretario General de la CTCR como un apéndice o un simple Ministerio del gobierno. El Comité Ejecutivo está compuesto de delegados del M26J y del PCC. El día 25 se da por terminado el Congreso y el líder “comunista” Lázaro Peña asume el control de la dirección del organismo obrero, aunque la representación nominal la ostente David Salvador.

Era lógico pensar que los representantes sindicales del M26J, que se habían opuesto al control del Congreso y de la CTCR por el PCC, después de escuchar las orientaciones de su “máximo líder”, Fidel Castro, con respecto a la dirección obrera, aceptaran sin replicar la imposición del gobierno, por la sencilla razón, de que las órdenes que emanaban de arriba indicaban que o se cumplían o se iba a parar a la cárcel. “¡Patria o muerte, venceremos!” Terminaba en este Congreso, denominado “el de los melones (verde olivo por fuera—el color del M26J—y rojo por dentro—el del PCC), cerrando casi un siglo de luchas sindicales y por las cuales los obreros habían obtenido algunas ventajas sobre el abuso patronal. Ahora todo esto cambiaba. El Estado se convertiría en pocos meses en el verdadero y único patrón.

Poco conocida fue la visita que realizó el anarquista alemán Agustín Souchy a La Habana en el verano de 1960, y menos aún la publicación de un folleto titulado “Testimonios sobre la Revolución Cubana”, que narraba sus opiniones sobre el campesinado y la nueva ley de Reforma Agraria con la que el gobierno castrista pretendía asombrar a medio mundo, empezando por los cubanos. La figura de Souchy era de sobra conocida en los medios libertarios cubanos, desde el año anterior, y conociendo que dicho compañero pensaba viajar a Cuba, *Solidaridad* había publicado un largo ensayo en varias de sus ediciones, titulado “El socialismo libertario”, como una

Communist Party. The first were motivated by cynical opportunism and lent themselves to manipulation by the state. The second were extremely dangerous and, in spite of their stormy past, clearly enjoyed official support from the highest levels of the government. Both sectors hated each other and prepared for an overt struggle for hegemony over the proletarian sector, but, as we will discuss, wound up forming an amalgam that would prove disastrous for the Cuban workers movement.

By July, the Cuban State was completely in the hands of Castro and his closest group of collaborators. Members of the Cuban Communist Party were still seen in the highest positions of government. The anarchists noted this with considerable alarm; they understood correctly that the influence of the CCP in the government and the trade unions meant a mortal blow to them, both in the short and in the long run. The anarchists' most frightening nightmares soon became the reality. Castro publicly declared that he had no relationship with the CCP, although he recognized the existence of "communists" within his government along with persons with anti-communist affiliations.

Towards the end of the year, the Xth National Congress of the CWRC was held, at which a majority of those present voted to accept the thesis of "Humanism." This was a new species of philosophy that had been created at the beginning of the year and was said to rise above the traditional camps of communism and capitalism that had been established by the Cold War. It proclaimed the slogans of "Bread with Liberty" and "Liberty Without Terror." Cubans, creative as always, had invented a totally new socioeconomic system in order to come up with at least some sort of ideological justification for the new regime. David Salvador, the top leader of the July 26 Movement faction, presented himself as its most intrepid chief. For its part, the PCC, well represented at this congress although in an obvious minority, put forward the musty slogan of "Unity."

By November 23, the congress found itself totally divided on the questions of passing resolutions and electing leaders. The anarchists in the Cuban Libertarian Association published in *Solidarity*, on the 15th of that month, a "Call to the Xth Congress," in which it declared that "The congresses that we so long endured had as their only important issue the question of the distribution of the posts of the apparatus." It ended on an optimistic note: "...but we would like to hope that the present congress will mark a step forward in the advance of revolutionary syndicalism," and added hopefully "that it might help raise the profound questions facing the proletariat above the level of personalism and sectarianism of cliques and parties..." None of this happened.

In the face of the division over the road forward, Castro personally addressed the congress. He insisted on the necessity of "defending the revolution," which required "truly revolutionary leaders," by electing a leadership that could be supported by all the delegates to the congress, and proposed David Salvador for that position. The only faction that ought to prevail is "the party of the country," Castro declared. In effect, as in the old days of the Republic (as much as one would like to renounce and forget the fact), the government turned the General Secretary of the CWRC into an appendage or minister of the government. The Executive Committee was composed of delegates from the M26J and the CCP. On the 25th of November, the last day of the Congress, the "communist" leader, Lázaro Peña, assumed control of the leadership of the workers organization, although David Salvador remained its nominal head.

It was only logical that the trade union representatives of the J26M, who had opposed the CCP taking control of the congress and the CWRC as a whole, would, after listening to the explanations of the Fidel Castro, the "supreme leader," accept the government's directive without objection. This was for the simple reason that orders came from above that indicated that one either agree to it or go to jail. "Fatherland or Death, We Will Win!" And so the congress, nicknamed the "congress of melons" (olive green—the color of the M26J—on the outside; red—the color of the CCP—on the inside), ended, thus closing a century of trade union struggles through which the workers had managed to achieve some gains in the struggle against employer abuse. At this point, however, everything changed. In a few short months, the State had turned itself into the true, one and only, boss.

The visit of the German anarchist Agustín Souchy to Havana in the summer of 1960 is not well known. Even less known is the publication of his pamphlet, "An Eyewitness Account of the Cuban Revolution," which conveyed his opinion about the Cuban peasantry and the new Agrarian Reform Law, with which Castro tried to astound and fool the world, beginning with the Cubans. Souchy had been a famous figure in the Cuban libertarian milieu since the previous year, when, knowing that he was considering visiting Cuba, *Solidarity* had published, over several issues, his long essay, titled "Libertarian Socialism," with the purpose of clarifying basic libertarian concepts and as a hidden hope that these ideas might take concrete form in a new society whose basic outline he had sketched out.

Souchy's visit came at a difficult time, when, as in all revolutions (and in war), the people bounced between fear, uncer-

forma de aclarar conceptos sociales y como una oculta esperanza de que esas ideas tomaran forma en una nueva sociedad que ya se perfilaba.

Eran momentos difíciles, al igual que todo proceso revolucionario (como en una guerra) en el que el pueblo se debatía entre el miedo, la incertidumbre y la esperanza. Ya al comenzar el año se notaba la provocación de los medios oficiales a través del órgano oficial del castrismo, *Revolución*, sobre los anarquistas, con acusaciones tan veladas como falsas. Sin embargo, la visita de Souchy, invitado por el gobierno para estudiar y dar a conocer su opinión sobre el agro cubano, llenó de entusiasmo a muchos compañeros, y el escritor alemán fue saludado con júbilo genuino por sus compañeros, en diferentes actos en su honor y una cordial bienvenida por parte de los medios ácratas, el 15 de agosto de 1960.

Como estudioso de los problemas del agro, Souchy había escrito un folleto muy comentado en Europa titulado *Las*

*cooperativas de Israel*, sobre la organización en dicho país del Kibbutz, motivo por el cual el gobierno cubano esperaba algo similar de Souchy para que avalara su gigantesco programa agrario y como propaganda en los medios anarquistas internacionales. Este no fue el caso. Souchy viajó por toda Cuba con los ojos y el corazón abiertos a todo lo que se le mostraba y a lo que pudo por su cuenta observar. El resultado de su análisis no pudo ser más pesimista.

Cuba se acercaba demasiado al modelo soviético; la falta de libertad y de iniciativa propia no podían conducir a otro lugar que al centralismo en el sector agrario. Otro tanto se notaba ya en lo económico. Souchy fue honesto en su inventario total y su folleto titulado *Testimonios sobre la Revolución Cubana*, fue publicado sin pasar por la censura oficial. Tres días después de marcharse de Cuba, la edición total de dicho trabajo fue intervenida por el gobierno castrista por sugerencias de la Dirección del PCC y destruida en su totalidad. Por suerte para la Historia, la editorial *Reconstruir* en Buenos Aires reprodujo completa la versión





tainty and hope. At the beginning of the year, provocations against the anarchists had begun, in the form of veiled false accusations made by the official organ of Castroism, *Revolution*. Nevertheless, Souchy's visit, invited as he was by the government to study and offer his opinion of Cuban agriculture, filled many comrades with enthusiasm, and the German writer was greeted with jubilation in various events organized in his honor and in a cordial welcome held by the libertarian milieu on August 15, 1960.

As a student of agrarian problems, Souchy had written a pamphlet, much commented upon in Europe, titled *The Cooperatives of Israel*, about the organization of the kibbutzes in that country. The Cuban government hoped for something similar from him as a means of promoting its massive agrarian program and as propaganda intended for the international anarchist milieu. This didn't happen. Souchy traveled all around Cuba with his eyes and his heart open to all he was shown and all that he could observe on his own. Cuba, he said, was approaching too closely to the Soviet model; the lack of freedom and of personal initiative could lead nowhere but to the centralization of the agrarian sector. He noted the same process in the entire economy. Souchy was comparably honest throughout his account and his pamphlet was published without official censure. However, three days after he left Cuba, the entire edition of this work was rounded up by the Castroist government at the suggestion of the leadership of the CCP and destroyed in its entirety. Luckily for history, the editorial board of *Reconstruction* in Buenos Aires, Argentina, reproduced Souchy's complete original version, with an excellent preface by Jacobo Prince, in December of the same year.

In June 1960, convinced that Castro was leaning more and more toward establishing a totalitarian government of the Marxist-Leninist type, the road to which was slowly asphyxiating all freedom of expression, communication, association and mobilization, the majority of the sections of the Cuban Libertarian Association decided to put out a Declaration of Principles, presented as representing the Libertarian Syndicalist Grouping and signed by the Group of Revolutionary Syndicalists. The purpose of using this name was to "avoid repression against members of the CLA." The aim of this document, which is vital for understanding the situation of the Cuban anarchists at that time, was, besides orienting the Cuban people, to warn the government about the disaster toward which it was heading and to open polemics with the CCP, some of whose figures were still to be found in important positions in power.

The Declaration consisted of eight points which attacked the "State in all its forms": it described, consistent with libertarian ideas, the economic functions of the unions and the federations, declared that the "land" should "belong to those who work it," held up "collective and cooperative work" as an alternative to the centralism proposed in the government's Agrarian Reform, emphasized free collective education for children, likewise with culture, polemicized against nationalism, militarism and imperialism, which it denounced as noxious, opposed the plans to militarize the people, fearlessly attacked "bureaucratic centralism" in favor of federalism, proposed the immediate granting of individual liberty "as a way to achieve collective liberty" and, finally, declared that the Cuban Revolution was like the sea, that is, belonged to everybody, while energetically condemning the "authoritarian tendencies that are developing within the very heart of the revolution."

There's little doubt that this was one of the first direct attacks against the regime that came from an ideological standpoint. The response was not long in coming. In August, the organ of the CCP, *Today*, under the signature of the party's General Secretary, Blas Roca, the highest ranking leader of the "communist" cadres, replied to the anarchist declaration in violent terms, using the same false charges as those of 1934, and adding the dangerous accusation that the authors were "agents of the Yankee State Department." In the words of one of the authors of the Declaration, Abelardo Iglesias, "...finally, the former pal of Batista...Blas Roca, answered us in the Sunday supplement, piling insults on injuries." It was significant that in response to an attack on the Castro government it was the highest leader of the CCP who came out in defense of the regime. In the summer of 1960, all doubts about the nature of the regime began to be dispelled.

From that moment, those anarchists who were enemies of the regime had to go underground. A polemic against Roca's attack was planned, but, in Iglesias' words, "we did not succeed in convincing our printers, already terrorized by the dictatorship, to print it. Nor was it possible to put out an underground edition." This was a question of a pamphlet of 50 pages replying to the CCP and Roca. One month before, the *Libertarian* had dedicated its July 19 edition to celebrating the "Heroic attitude of the Spanish anarchists in July 1936." The components of the CNT in Havana, enthusiastic at the revolutionary triumph, called for the violent overthrow of Franco. That same issue, virtually entirely dedicated to the libertarian role in Spain during and after the Civil War, gave an account, on its last page and in an almost pathetic fashion, of the CLA and the "struggle against the Batista dictatorship." The print run was large and the newspaper reminded the government of

original de Souchy en diciembre de ese mismo año, con un excelente prólogo de Jacobo Prince.

En el verano de 1960, convencidos de que Castro se inclinaba cada día más hacia un gobierno totalitario de corte marxista-leninista, camino del cual se asfixiaba poco a poco la libertad de expresión, comunicación, asociación y hasta de movilización, la mayoría de los componentes de la ALC acordaron, con el eufemismo de otras siglas, lanzar la Declaración de Principios, avalada como la Agrupación Sindicalista Libertaria en junio de ese año y firmada por el Grupo de Sindicalistas Libertarios. La idea de usar este otro nombre se debió a la necesidad de “evitar represalias sobre los miembros de la ALC”. El documento, que es vital para entender la situación de los anarquistas cubanos en esa época, tenía como objetivo, además de orientar al pueblo cubano, acusar al gobierno del desastre que se avecinaba y establecer una polémica con los integrantes del PCC, los cuales ya se encontraban en posiciones importantes dentro del gobierno.

La Declaración constaba de 8 puntos en los que atacaba al “Estado en todas sus formas”; definía, de acuerdo con las ideas, la función de sindicatos y federaciones en su verdadera actividad económica; declaraba que “la tierra” debía pertenecer “al que la trabaja”, respaldando “el trabajo colectivo y cooperativo” en contraste con el centralismo agrario propuesto en la Reforma Agraria gubernamental; hacía énfasis en la educación colectiva y libre de la niñez, lo mismo que la cultura; luchaba contra el nacionalismo, el militarismo y el imperialismo, a los que consideraba nocivos, oponiéndose de plano a militarizar al pueblo; atacaba sin temores el “centralismo burocrático” y rompía lanzas en pro del “federalismo”; proponía como recurso inmediato la libertad individual “en vías de lograr una libertad colectiva”; y finalmente declaraba que la revolución cubana era como el mar, “de todos”, y condenaba enérgicamente “las tendencias autoritarias que bullen en el seno mismo de la revolución”.

No había duda de que era uno de los primeros ataques directos que desde el punto de vista ideológico se le hacían al régimen. La respuesta, sin embargo, no tardó en llegar. En agosto, el órgano del PCC, *Hoy*, con la firma del Secretario General, Blas Roca, el dirigente de más categoría dentro de los cuadros “comunistas”, respondió a la declaración de los anarquistas de forma violenta usando las mismas falacias que en 1934, y agregando la peligrosa acusación de que sus autores eran “agentes del Departamento de Estado Yanki”. Según uno de los autores de la Declaración, Abelardo Iglesias “[...] por fin el ex amigo de Batista [...] Blas Roca, nos contestó en el suplemento dominical [...] colmándonos en su respuesta de insultos e injurias”. Era más interesante y significativo que en un ataque

al gobierno de Castro, fuera el dirigente de más alto nivel del PCC el que saliera a responder por el régimen. En aquel verano de 1960 pronto se empezaron a aclarar las dudas.

Desde ese mismo instante, los anarquistas que eran enemigos del régimen tuvieron que sumergirse en la clandestinidad. Se hace un intento por establecer una polémica en relación a la respuesta de Roca, “pero” según Iglesias “no logramos que nuestros impresores, ya aterrorizados por la dictadura, accediesen a imprimirla. Tampoco nos fue posible la edición clandestina”. Se trataba de un folleto de 50 páginas donde se le daba la debida réplica al PCC y a Roca. Un mes antes *El Libertario* dedicaba su número del 19 de julio, a celebrar “La heroica actitud de los anarquistas en julio de 1936”. Los componentes de la delegación de la CNT en La Habana, entusiasmados por el triunfo revolucionario, se habían propuesto derrocar a Franco de forma violenta. En ese mismo número, dedicado enteramente a defender la actitud libertaria antes, durante y después de la Guerra Civil española, en su última página y casi de forma patética, se hace un recuento de las actividades de la ALC y “la lucha contra la dictadura de Batista”. El inventario es largo y le recuerda al gobierno el aporte de los anarquistas cubanos a favor de la revolución y la libertad. Se recurría ya a los últimos cartuchos ideológicos. *El Libertario* desaparecía en ese mismo verano.

Los elementos más aguerridos dentro del anarquismo cubano tienen pocas opciones a su favor. Después de la Declaración ya saben que van a ser acosados por los ciegos servidores del régimen, que convertidos en verdaderos sicofantes, se dan a la tarea de delatar a cualquier cubano que no esté de acuerdo con el proceso. Una acusación de “contrarrevolucionario” es un pasaje a la cárcel o un viaje al paredón de fusilamiento. Las razones que adujeron los libertarios entonces para oponerse al terrorismo de Estado de forma violenta, son tan válidas hoy como ayer. El anarcosindicalismo dentro de los sindicatos y federaciones, como ya se ha visto, pasó a mejor vida. No había espacio para ejercer la libertad de prensa ni hacer propaganda a favor de las ideas. Atacar al régimen era un crimen de *lesa patria*. La política económica del régimen conducía a la sovi-etización de Cuba con todas sus consecuencias negativas. Se perseguía con un rigor no conocido a todo aquél que propusiera otras ideas que no fueran las que emanaban del Estado, domicilio y residencia, a donde habían ido a parar todas las grandes propiedades, comercios, fincas, centrales azucareras, vegas de tabaco, en fin, toda la riqueza del país, en manos hasta esos momentos de la alta burguesía, el capitalismo nacional y la banca cubano-norteamericana.

Estas medidas de “nacionalización” o expropiación no fueron criticadas por los libertarios. A lo que se oponían, según la mencionada Declaración, era a la estatalización de todas las

the Cuban anarchists' commitment to revolution and freedom. Those were the last ideological shots fired. The *Libertarian* disappeared that same summer.

The most militant Cuban anarchists had few choices. After the Declaration they knew they would be harassed by the blind servants of the regime who, converted into true sycophants, assigned themselves the task of denouncing any Cuban who was not in agreement with the revolutionary process. An accusation of "counterrevolutionary" was a one-way ticket to jail or a trip to the executioner's wall. The reasons the libertarians decided to struggle against State terrorism through violence were as valid then as they had been before. Anarchosyndicalism within the trade unions and the workers federations had, as we've seen, passed into the Hereafter. There was no space in which to exercise freedom of the press or carry out propaganda in favor of one's ideas. To attack the regime was a crime of *lese patria*. The economic policies of the regime were leading to the Sovietization of Cuba with all its negative consequences. All who proposed any ideas different from those that came from the State were persecuted with a ferocity hitherto unknown, while the State had come to take over all the homes, large properties, businesses, ranches, sugar plantations, tobacco fields, in short, all the richest of the country that, until that moment, had been owned by the wealthiest layer of the bourgeoisie, national capitalism and the Cuban-North American banks.

These "nationalizations" and expropriations were not criticized by the libertarians. What they opposed, according to the Declaration, was the state-ization of the entire wealth of the country in the hands of Castro and the CCP. It was then necessary to take to the hard road of clandestine activity or exile in order to begin the struggle against the new and powerful dictatorship, which, as Casto Moscú explained, "...had convinced us that all our efforts and those of our people had been in vain and that we had arrived at a situation that was both extremely difficult and far worse than any of the evils we had hitherto struggled against." In the face of the totalitarian situation, the great majority of Cuban anarchists decided to revolt, initiating a struggle that was condemned from the first day to end up as a total fiasco.

In the face of the Castroite repression, many of the anarchists who had fought against the Batista dictatorship with the different guerrilla struggles in the western, central and eastern parts of the country, saw no other road than to resort once again to arms. As Moscú said, "an infinite number of manifestos, denouncing the false postulates of the Castroite revolution and calling the people into opposition, were written. Meetings were held to debate themes and to make people

aware of the disgraceful reality that confronted us," and "plans were made to carry out sabotage against the key props of the State..."

Now totally committed to the armed struggle, according to Moscú, these militants "began to participate in cooperative efforts to support guerrilla struggles that already existed in various parts of the country." This involved in particular two important guerrilla groups in the same area that were operating with great difficulty owing to the fact that the Sierra Occidental is not very high, while the province in which the struggle occurred is narrow and very close to Havana. "More direct contact existed with the guerrillas led by Captain Pedro Sánchez in San Cristóbal, since our comrades were actively involved in the guerrilla struggle there, including supplying it with weapons. We also did all we could to help the guerrillas commanded by Francisco Robaina (Machete) who operated in the same mountain range." Our comrade, Augusto Sánchez, a fighter in these guerrilla struggles, was assassinated after being taken prisoner. Since the guerrillas were considered to be bandits by the government, the lives of those captured were rarely spared.

Besides Augusto Sánchez, the following "combatant comrades" were killed: Rolando Tamargo and Ventura Suárez, shot; Sebastián Aguilar, Jr., killed by rifle fire; Eusebio Otero, murdered in his home; Raúl Negrín, harassed by persecution, shot himself. In addition, aside from Moscú, the following comrades were arrested and sentenced to prison terms: Modesto Piñeiro, Floreal Barrera, Suria Linsuaín, Manuel González, José Aceña, Isidro Moscú, Norberto Torres, Sicinio Torres, José Mandado Marcos, Plácido Méndez and Luis Linsuaín, these last two, officers in the Rebel Army. Francisco Aguirre died in prison; Victoriano Hernández, sick and blinded by the tortures of imprisonment, committed suicide; and José Alvarez Micheltoarena, died a few weeks after getting out of jail.

On May 1, 1961, Castro declared his government "socialist," (in reality, Stalinist). This posed a dilemma for the libertarians inside and outside Cuba. The regime demanded total commitment from its militants and sympathizers. There was no right to abstain or to take a neutral position. That had gone the way of the dodo. The Third Republic, presided over by a budding dictator, offered no alternative but to be under its control or to choose one of three options: jail, the wall (execution), or exile. After their initial encounters with the most Stalinist sectors of the CCP, the sections of the Association of Cuban Libertarians understood that the regime, well on the road to totalitarianism, was not going to allow an anarchist organization to exist or even the articulation of anarchist ideas.

riquezas de Cuba en manos de Castro y el PCC. Había entonces que tomar el duro camino de la clandestinidad o el exilio para empezar a luchar de nuevo contra una nueva y poderosa dictadura, que como explicara Casto Moscú “[...] nos convencimos de que todos los esfuerzos de nuestro pueblo y los nuestros se habían perdido y que nos llegaba un proceso muy difícil y peor que todos los males que habíamos combatido”. Ante una situación de corte totalitario, la gran mayoría de los anarquistas cubanos acordaron rebelarse e iniciar una lucha que estaba condenada desde el primer día a ser un fracaso rotundo.

Muchos de los anarquistas que habían luchado contra la dictadura de Batista, desde las diferentes guerrillas en el Occidente, Centro y Oriente, del país, no vieron otro camino, ante la represión castrista, que regresar a las armas. Según relata Moscú, “se editaron infinidad de manifiestos denunciando la falsedad de los postulados de la revolución castrista y convocando al pueblo a la oposición. Se celebraban reuniones para debatir temas y hacer conciencia de la desgraciada realidad que se confrontaba”, y se “llevaron a efecto planes de sabotaje sobre objetivos básicos de sostenimiento del Estado [...]”

Metidos ya de lleno en la lucha armada, según Moscú, “se participó en la cooperación para sostener algunos focos guerrilleros existentes en diferentes partes del territorio [...]”. En particular, en dos guerrillas importantes en la misma zona, donde se operaba con gran dificultad debido a que la Sierra Occidental no era muy alta, la provincia estrecha y estaba muy cerca de La Habana. “Existió un contacto más directo con la guerrilla del Capitán Pedro Sánchez en San Cristóbal, pues compañeros nuestros participaron activamente en esta guerrilla [...] se les suministró algunas armas. [...] Con la guerrilla que comandaba Francisco Robaina (Machete) que operaba en la misma Cordillera, les fuimos solidarios en todo lo que nos fue posible [...]”. El compañero Augusto Sánchez, combatiente en estas guerrillas, fue asesinado después de haber sido hecho prisionero. Considerados como bandidos por el gobierno, en muy pocos casos se les respetaba la vida a cualquiera que se rindiera.

Además de ser ultimado Augusto Sánchez, fueron asesinados los siguientes “compañeros combatientes: Rolando Tamargo y Ventura Suárez, fusilados; Sebastián Aguilar hijo, asesinado a balazos; Eusebio Otero apareció muerto en su habitación; Raúl Negrín, acosado por la persecución, se suicidó dándose fuego”. Por otra parte, además de Moscú, fueron detenidos y condenados a penas de prisión los siguientes compañeros: Modesto Piñeiro, Floreal Barrera, Suria Linsuaín, Manuel González, José Aceña, Isidro Moscú, Norberto Torres, Sicinio Torres, José Mandado Marcos, Plácido Méndez y Luis Linsuaín, oficiales estos dos últimos del Ejército Rebelde. Francisco Aguirre

murió en prisión; Victoriano Hernández, enfermo y ciego por las torturas carcelarias, se suicidó; y José Alvarez Micheltorena, murió a las pocas semanas de salir de prisión.

El Primero de Mayo de 1961, Castro declaró a su gobierno, “socialista”, en realidad de corte estalinista, planteándoles a los libertarios, fuera y dentro de Cuba un dilema de corte ético. El régimen exigía la adhesión más decidida de sus simpatizantes y militantes. No existía el derecho a la abstención o a cualquier posición neutral. Se dormía con los criminales o te mataba el insomnio. La Tercera República presidida por un dictador en ciernes no ofrecía otras alternativas que agruparse bajo su control o escoger entre tres opciones: la cárcel, el paredón o el exilio. Pasados los primeros encuentros y confrontaciones con los sectores más estalinistas del PCC, se entendía entre los componentes de la ALC que el régimen, camino hacia el totalitarismo, no iba a permitir la existencia de una organización anarquista o siquiera la prédica de las ideas.

El movimiento anarquista cubano perseguido por las nuevas corporaciones represivas de la dictadura de Castro se ve obligado a exilarse. No era la primera vez que los anarquistas cubanos se refugiaban en este EE.UU. Ya desde el siglo XIX, Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, habían sido los lugares escogidos por estos perseguidos, donde tenían oportunidad de ganarse el sustento, además de la cercanía necesaria para continuar la lucha. Durante las dictaduras de Machado y Batista, el exilio había marchado a los mismos lugares; existían además, contactos históricos con otros grupos de anarquistas residentes en los EE.UU.

En el verano de 1961, en la ciudad de Nueva York, quedó constituido el Movimiento Libertario Cubano en el exilio (MLC), por un grupo de anarquistas cubanos exilados en esa ciudad. Por esas mismas fechas y con el mismo propósito, se organizó en Florida otro grupo de anarquistas cubanos que fue conocido como la Delegación General. La llamada Sección de Nueva York, casi todos anarcosindicalistas procedentes del Sindicato Gastronómico, estableció los primeros contactos con los anarquistas españoles radicados en Boston, a través del compañero Gómez, agrupados en el Club Aurora. También por aquellos años se hizo contacto con otro grupo de compañeros españoles en Nueva York orientados por J. González Malo, alrededor de un antiguo vocero ácrata, *Cultura Proletaria*, con los cuales se inició una relación solidaria.

Pero, sin lugar a dudas, la cooperación y la solidaridad que principalmente recibió el Movimiento Libertario Cubano, procedía del grupo anarquista llamado Libertarian League (Liga Libertaria), orientados por Sam Dolgoff y Russell Blackwell. Este último combatiente en la Guerra Civil española y con un

The Cuban anarchist movement, persecuted by the repressive organs of Castro's dictatorship, was forced to go into exile. This was not the first time that Cuban anarchists had sought refuge in the United States. Since the 19th century, Tampa, Key West, and New York, where they had the opportunity both to earn a living and to maintain the proximity to Cuba necessary to continue the struggle, had been the sites of choice of those persecuted comrades. During the Machado and Batista dictatorships, the exiles had gone to the same spots,

where they were able to make contact with other anarchist groups present in New York.

In the summer of 1961 in New York, a group of Cuban anarchists exiled in that city formed the Cuban Libertarian Movement in Exile (CLME). At the same time and with the same purpose, another group of Cuban anarchists, known as the General Delegation, was organized in Florida. The group in New York, almost all anarchosyndicalists from the Food





notable reconocimiento dentro del anarquismo norteamericano, a pesar, o quizás por eso mismo, de su procedencia trotskista. Sam Dolgoff, era en esos momentos una de las figuras más respetadas en los medios ácratas de Norteamérica y poseía una larga trayectoria revolucionaria, además de ejercer gran influencia dentro de la llamada izquierda norteamericana. Siempre a su lado y a veces al frente, no podemos olvidar a su compañera Esther Dolgoff, mujer dedicada desde su juventud a la lucha social y a la libertad del proletariado en los EE.UU. En este grupo, además colaboraba Abe Bluestein, otra figura que también se identificó con los cubanos. Este sector anarquista había fundado en 1954 la citada Liga Libertaria, y tenía como vocero un boletín llamado *Views and Comments*. Sin la colaboración de todos los componentes de esta asociación anarquista, la labor de los anarquistas cubanos hubiera sido mucho más difícil.

En agosto de 1960 se había publicado en Santiago de Chile un panfleto de 16 páginas firmado por la Federación Anarquista Internacional, titulado *Manifiesto de los anarquistas de Chile sobre la Revolución Cubana ante los imperialismos yanqui y ruso*, donde denunciaba el castrismo por primera vez a nivel hemisférico y que coincidía plenamente con el documento que se había originado en La Habana publicado por los libertarios. Este trabajo, que es poco conocido debido a la pobre distribución que tuvo y al sabotaje de que fue víctima por parte de los leninistas chilenos, ya dejaba aclarada la posición de los anarquistas con respecto al castrismo. El Manifiesto quedó enterrado en las sombras del misterio.

Condenados a penas de 20 años se encontraban presos en las cárceles cubanas, Isidro Moscú y Plácido Méndez. Suria Linsuaín, cumplía una condena menor, pero su hermano Luis estaba condenado a muerte por tratar de ejecutar a Raúl Castro. Mientras se ayuda a los primeros, el MLCE acordó movilizar la opinión anarquista internacional para salvarle la vida a Luis, por todo lo cual se activó la solidaridad internacional.

Por su parte, los miembros del MLCE en 1962, iniciaron su campaña propagandística con la publicación de un *Boletín de Información Libertaria (BIL)*, recibiendo la solidaridad más desinteresada y espontánea a su causa por parte de *Views and Comments*, en Nueva York, y el apoyo de la Federación Libertaria Argentina por un acuerdo de su V Congreso celebrado en Buenos Aires, con su órgano de información *Acción*

*Libertaria*. Tanto los compañeros argentinos como los norteamericanos respondieron desde el primer momento al reclamo de los anarquistas cubanos exiliados y nunca les faltó a éstos, durante todos los años difíciles por venir, ese apoyo solidario. Poco después mostrarían su solidaridad l@s compañer@s de la CNT-FAI y un sin fin de federaciones, agrupaciones y colectivos anarquistas alrededor del mundo.

## Actualidad

Hoy, al igual que hace 40 años, el pueblo de Cuba, vive en carne propia la amenaza intervencionista yanqui y, sufre el terror y el despotismo del castro-fascismo, con la única diferencia que el sistema represor castrista ahora es más sofisticado y es aún más opresivo. Las cárceles continúan llenas de opositores pacífic@s y de jóvenes contestari@s que se rebelan contra la imposición constante del totalitarismo y la falta de libertad. El paredón de fusilamiento vuelve a ser la alternativa de los luchadores sociales o de l@s desesperad@s que intentan huir del absolutismo.

Y todavía, de forma inexplicable, la “Revolución Cubana”, que es como gustan llamar a la dictadura castrista las “izquierdas”, sigue teniendo ese hipócrita “apoyo crítico”. Vemos como amplios sectores de la “izquierda” se oponen a la pena de muerte, al servicio militar, a la censura en los medios de comunicación, a la fabricación de casos judiciales contra luchadores sociales bajo el eufemismo de “terrorismo”, como se oponen a las leyes mordazas que prohíben los radios libres, como se oponen a la energía nuclear, como se enfrentan al espionaje de los aparatos represivos de sus Estados y, sin embargo, todos esos atropellos e infamias, las justifican y, hasta las apoyan y aplauden, en nombre de un anti-imperialismo primario. El “apoyo crítico” ha sido y es una consigna para el consumo exterior y nunca interior, y se basa principalmente en una forma de pensar estrictamente totalitaria o maniqueísta: “con la revolución y contra el imperialismo”, aquell@s que no nos apoyen están a favor del imperialismo yanqui y, por lo tanto, son considerados como reaccionarios. Este tipo de pensamiento es el mismo del que planteaban Hitler, Mussolini y Franco.

Por supuesto, la propaganda castrista a nivel mundial ha repetido esta consigna con todo el vigor de sus dólares y sus

Workers Union, established the first contacts with Spanish anarchists based in Boston, who, through the efforts of Comrade Gómez, had been organized in the Aurora Club. Also in that period, contacts were made with another group of Spanish comrades located in New York, guided by J. González Malo and grouped around the longtime libertarian organ, *Proletarian Culture*.

But without a shadow of a doubt, the largest measure of cooperation and solidarity that the Cuban Libertarian Movement at that time received came from an anarchist group known as the Libertarian League, guided by Sam Dolgoff and Russell Blackwell. The latter had fought in the Spanish Civil War and enjoyed some renown among the anarchist movement in North America despite, or perhaps because of, his prior history as a Trotskyist. Sam Dolgoff was at that time one of the most respected figures in the North American anarchist milieu and possessed a significant revolutionary history, aside from exercising great influence within the North American left. We can't forget his companion, Esther Dolgoff, always at his side and often in front, a woman dedicated since her youth to the social struggle and to the liberation of the working class in the United States. Also working in this group was Abe Bluestein who, like the rest, identified with the Cubans. It was this group of anarchists that had founded the above mentioned Libertarian League, whose mouthpiece was a bulletin called *Views and Comments*. Without the collaboration of all the people in this anarchist association, the work of the Cuban anarchists would have been much more difficult.

In August 1960, a pamphlet of 16 pages, titled *Manifesto of the Anarchists of Chile on the Cuban Revolution in the Face of Yankee and Russian Imperialism*, was published in Santiago, Chile. This document denounced Castroism for the first time on the hemispheric level and was in full agreement with the manifesto published by the libertarians in Havana. This work, which is not well known owing to poor distribution and to sabotage on the part of the Chilean Leninists, further clarified the position of anarchists on the question of Castroism. The manifesto remained buried in the shadows of mystery.

Condemned to 20 year prison terms, Isidro Moscú and Plácido Méndez were stuck in the Cuban jails. Suria Linsuaín completed a minor term, but his brother, Luis, was condemned to death for attempting to assassinate Raúl Castro. As it helped the former, the CLME mobilized inter-

national anarchist opinion to save Luis' life, while activating international solidarity in support of all the anarchists suffering in Castro's jails.

In 1962, the members of the CLME launched its propaganda campaign with the publication of the *Libertarian Information Bulletin*, receiving selfless and spontaneous support from *Views and Comments* in New York and the endorsement of the Argentine Libertarian Federation by virtue of a resolution passed at its Vth Congress, held in Buenos Aires, and publicized in its organ, *Libertarian Action*. Both the Argentine and the North American comrades responded to the call of the exiled Cuban anarchists from the first moment and this support was never to waver in the difficult years to come. Shortly thereafter, the CNT-FAI (the Spanish National Confederation of Labor and the Iberian Anarchist Federation) and an infinite number of other anarchist federations, groupings and collectives throughout the world also demonstrated their solidarity.

## The Present Reality

Today, as was the case 40 years ago, the Cuban people live in the face of the threat of Yankee intervention, while suffering the terror and despotism of Castro-Fascism, with the only difference that today the Castroist system is more sophisticated and even more oppressive. The jails remain full of oppositionists and young people who continually rebel against totalitarianism and the lack of freedom. The executioner's wall is still the alternative for those who struggle against the regime or intend to flee its absolutism.

Yet, inexplicably, the "Cuban Revolution," as "leftists" like to call the Castroist dictatorship, continues to receive so-called "critical support." We see how broad sectors of the "left" who oppose the death penalty, universal military service (the draft), censorship in the mass media, frame-ups carried out against fighters for social justice under the guise of fighting terrorism, as they denounce gag laws that prohibit free radio stations, as well as nuclear power, while facing surveillance carried out by the repressive apparatus of the States, nevertheless justify, and even applaud and support, these same outrages in the name of anti-imperialism. "Critical support" has been and still is a slogan for external but not internal consumption. It is based on a totalitarian and Manichean type of thought: "with the revolution and against imperialism," in other words, those who don't

invitaciones gratis a vacacionar en Cuba, y nunca han faltado amanuenses y escribas capaces de oscurecer la realidad cubana con sermones y parábolas. Todo lo cual nos conduce por el camino de una visión objetiva de la Cuba de hoy. Una isla arruinada moral, física y económicamente donde sus habitantes desafían cualquier peligro para poder escapar y donde irónicamente los funerales son gratis. Una larga satrapía oprime a nuestro pueblo y cuando alguien denuncia el crimen, lo acusan de estar pagado o al servicio del imperialismo. Sin embargo, la realidad es evidente y la puede comprobar cualquier viajero@ curioso@ que no vaya a corear los cantos de sirena.

En el seno del “movimiento anarquista internacional”, las posturas frente al régimen de Castro, ya no son (al menos mayoritariamente) las mismas con que en el pasado algunos sectores ácratas, silenciaron los crímenes de Castro contra nuestro@s compañer@s, por el contrario, hoy se escucha a viva voz la repulsa de nuestro@s compañer@s anarquistas, en cualquier confin del mundo, contra la dictadura castrista. Y vemos como los defensores a ultranza de la tiranía, cada vez son menos en el movimiento real de l@s explotad@s, menos en los núcleos de resistencia al Capital, menos en las barricadas de la confrontación directa, menos entre l@s hombres y mujeres que luchan de manera horizontal y autónoma por la autogestión de las fábricas, de las comunidades originarias, de las universidades, de los barrios, de nuestras vidas. Por el contrario, los defensores del régimen de Castro, l@s encontramos en las filas del reformismo, en las filas de la socialdemocracia, entre los partidari@s del voto de “izquierda”, en la militancia del PT de Lula, entre l@s simpatizantes de Kirchner, en la burocracia bolivariana de Hugo Chávez, entre los ideólogos de la democracia-cristiana, entre un sin fin de organizaciones burocráticas de izquierda que van desde sindicatos parásitos y organizaciones clientelares, hasta federaciones de estudiantes fósiles y frentes populares de siglas. Además, de encontrarse en los grupos capitalistas europeos y latinoamericanos que hoy invierten en la Isla y nos preparan un capitalismo con rostro “humano”, mientras frenan las luchas autogestionarias a lo largo y ancho del continente y del planeta. Hoy el régimen de Cuba, con todo y sus cacareados avances, no es el ejemplo ni el camino a seguir ni para sus propios defensores.

La Cuba de hoy es una finca inmensa en manos de un mayoral cruel y sanguinario que no vacila en escalar la represión con tal de poder seguir mandando. Cuba carece de cualquier tipo de libertad, ya individual, ya colectiva. Después del desplome del “ancien régime” soviético, la crisis económica es de proporciones catastróficas y de la frugalidad alimenticia se pasa diariamente a la necesidad más paupérrima. La clase obrera ha perdido todos sus derechos y todos los sindi-

catos son organismos estatales, la protesta es un delito y la huelga es un crimen. Todo esto podrá parecer exagerado y en realidad lo es, pero es la realidad que se vive en la Isla. E invitamos a cualquier compañer@ que quiera comprobar estos hechos a que visite Cuba, alejado de los tours “revolucionarios” y los cantos de sirenas.

El último reducto del castrismo es una maquinaria propagandística eficiente e imaginativa. En 1992, la vimos funcionando a raíz del viaje de Castro a la península ibérica, para celebrar con el resto de los corruptos gobernantes, el V Centenario del genocidio, justificando con su presencia 500 años de ignominias en este continente por parte de la “madre patria” y otras no menos crueles madrastras. En esa oportunidad pudimos comprobar hasta que punto funciona la hipocresía de las “izquierdas” cuando al tener que repudiar a todos los gobiernos que se prestaron a esa “celebración”, pasaron por alto o silenciaron la aportación castrista al evento. Recientemente, se volvió a hacer presente esta usual hipocresía de las izquierdas, con la visita de Castro a la Argentina, para la toma de posesión de Nestor Kirchner, en abierta promoción del MERCOSUR, como el rostro humano del capitalismo de mercado.

En los últimos años, el desempleo aumenta de forma geométrica, el sistema gratuito de salud pública carece de tecnología moderna y la escasez de medicina es alarmante, y en cuanto a la educación, que va acompañada de una complicidad con el sistema y un trabajo agrícola “voluntario”, carece de cualquier tipo de crítica y humanismo. Los estudiantes no pueden pensar en libertad ni discutir, escoger o criticar el sistema educativo.

support us are in favor of Yankee imperialism and therefore reactionary. This way of thinking is the same as that of Hitler, Mussolini and Franco.

Of course, Castroist propaganda reiterates this slogan on the global level with all the power of its dollars and its invitations of free vacations in Cuba, while a myriad of hacks and scribes well versed in obscuring reality with sermons and parables have never been lacking. All of which leads us to an objective vision of today's Cuba: an island morally, physically and economically ruined, whose inhabitants risk incredible dangers to escape and where, ironically, funerals are free. A gigantic satrapy oppresses our people, and when anyone denounces the crime, he/she is accused of being in the pay of imperialism. Nevertheless, the reality is evident, as all curious travelers who don't wish to sing the siren's song can prove to themselves.

Within the anarchist movement today, those who oppose Castro's regime are not (at least not in their majority), the same as those anarchist sectors which in the past denounced Castro's crimes against anarchist comrades. Today, such denunciations of Castro's dictatorship are heard in all corners of the world. We can also see that each day there are fewer hard-core defenders of Castro's tyranny in the current movement of the oppressed, in the nuclei of resistance to Capital, among those involved in direct confrontations, and among the men and women who fight in a decentralized and autonomous fashion for workers control of the factories, the indigenous communities, the universities, the oppressed communities, and our own lives. On the contrary, today Castro's defenders are to be found among the rank and file of the reformist movements and of Social Democracy, among those who vote "Leftist," among the militants of Lula's Labor Party, among the sympathizers of Kirchner, in the Bolivarian bureaucracy of Hugo Chávez, and among the ideologues of Christian Democracy, in short, among bureaucratic leftwing organizations, ranging from parasitic trade unions and patronage organizations to fossilized student federations and Popular Fronts (in capital letters). They are also found in European and Latin American groups of capitalists who today invest in Cuba and are preparing "capitalism with a human face" for us, while they bridle struggles for self-determination and self-management throughout the continent and the entire planet. Today, the Cuban regime, with all of its supposed advances that its supporters still crow about, is no longer the example or the road to follow, even for its defenders.

Today's Cuba is a huge plantation in the fist of a cruel and bloody overseer who does not hesitate to repress with all the means at his disposal. Cuba needs and desires freedom, both

individual and collective. After the collapse of the Soviet "ancien regime," the economic crisis in Cuba has reached catastrophic proportions, while nutritious frugality is daily transformed into dire poverty. The Cuban working class has lost all its rights, while the trade unions are nothing but organs of the state. Protest is a sin and striking is a crime. All this may seem exaggerated, and actually, it is, but it is the reality under which the island lives. And we invite all comrades who wish to corroborate these facts to visit Cuba, away from the "revolutionary" tours and the sirens' songs.

The ultimate redoubt of Castroism is an efficient and imaginative propaganda apparatus. In 1992, we saw it at work during Castro's visit to the Iberian Peninsula where he went to celebrate, along with the rest of the corrupt rulers of the world, the Fifth Centenary of Spanish genocide, justifying with his presence 500 years of ignominies on the Latin American continent carried out by the "mother country" and other, no less cruel stepmothers. On that occasion, we could verify just how far these hypocritical "leftists" would go when they denounced the other governments that lent themselves to this "celebration," while passing over in complete silence Castro's participation in the event. Recently, this typical "leftist" hypocrisy was also apparent during Castro's visit to Argentina, at the inauguration of Nestor Kirchner, who explicitly promotes MERCOSUR (the Common Market of southern Latin America), as the human face of capitalism.

Most recently, unemployment in Cuba has grown geometrically, while the system of free public health care screams for modern technology and the scarcity of medicine has become truly frightening. Meanwhile, the educational system, which is totally complicit with the system, and particularly in the mobilization of "voluntary" labor in agriculture, is totally lacking in any type of critical thinking and humanism. Students can neither think about freedom or even discuss or criticize the educational system.

Translated by Ron Tabor